

Educación y justicia social

Por: Mariano Herrera

miherrera@cantv.net

La educación cumple misiones culturales, individuales y sociales. Todo el mundo se educa porque la cultura se conserva y se transforma gracias a la transmisión de conocimientos, de valores y de todo el acervo que caracteriza a una sociedad. Esa es una misión cultural que, por una parte garantiza que nuestra cultura, nuestra historia, nuestras raíces como pueblo se conserven y sean conocidas y valoradas por cada nueva generación. Pero también para que podamos transformar la cultura y adaptarla a las nuevas realidades y a las opciones que la sociedad va escogiendo por su historia y por los cambios económicos, tecnológicos y sociales que se van produciendo.

La educación es también un beneficio para el individuo. Le permite acceder justamente a todo aquello que le permitirá emanciparse como persona y participar activamente, con espíritu crítico y actitud productiva, en la sociedad. Para ser protagonista de los cambios, para progresar y mejorar su calidad de vida y la de su familia.

La misión social de la educación

Quizás la misión más importante de la educación es la producción de justicia social. El hecho de que exista un sistema educativo con 20.000 escuelas, 320 mil maestros y cerca de 7 millones de alumnos con un costo de cerca de 20 billones de bolívares al año tiene también una razón social. Y es que el sistema educativo está concebido para acabar con las desigualdades sociales. Es quizás la institución más poderosa para garantizar la igualdad de oportunidades.

Ya hemos argumentado otras veces que el factor que más protege contra la pobreza es el número de años de estudio aprobados por cada persona. Mientras más años uno estudia en el sistema educativo formal, menos probabilidades tiene de ser pobre. Por el contrario, si uno estudia pocos años y se va de la escuela entre quinto y noveno grado, es probable que no pueda evitar la pobreza. Y los venezolanos sí hemos aprovechado a la educación para mejorar nuestras condiciones sociales y económicas. Y eso no es malo. Lo malo es que muchos niños y jóvenes hoy en día se ven obligados a abandonar los estudios muy rápido y apenas alcanzan un quinto o un sexto grado. Datos oficiales nos informan que el 20% de los venezolanos más pobres alcanzan un promedio de 5,6 años de estudio aprobados en el sistema educativo formal.

¿De quién es la culpa?

¿Por qué unos sí pueden y otros no? Podemos estar seguros de que la culpa no es de los alumnos que abandonan la escuela. Es la escuela la que fracasa al no poder garantizar que todos los que empiezan en primer grado logren culminar sus estudios, hasta graduarse de bachilleres. Pero la escuela tampoco tiene toda la culpa. En particular, muchísimas escuelas oficiales enfrentan severas dificultades para trabajar eficazmente y lograr que sus alumnos

aprendan y progresen dentro del sistema educativo. Las escuelas carecen de lo mínimo para funcionar bien y muchas veces los maestros y las maestras carecen de una formación sólida para solucionar infinidad de dificultades que se presentan a diario en las aulas de clase. Niños procedentes de familias con bajo nivel educativo y con problemas económicos necesitan maestros que sepan atenderlos bien, identificar sus talentos, sus motivaciones, su inteligencia para apoyarse en ellos, valorarlos y enseñarles todo un mundo que existe más allá de su realidad inmediata.

Prioridad: la escuela oficial

Se requiere pues ayudar a las escuelas oficiales y a sus maestros con orientaciones claras con herramientas pedagógicas y materiales didácticos. Con directores muy competentes, capaces de promover un clima de trabajo a la vez agradable, exigente, que motive y estimule a docentes y alumnos a trabajar y a aprender cada día más y a disfrutar de las satisfacciones diarias por mejorar y progresar.

Los gobiernos están obligados a formular y poner en marcha políticas públicas que ayuden a las escuelas a mejorar la calidad de la educación oficial. En primer lugar, mejorando nuestras escuelas con los mejores directores y docentes muy bien formados. Cuando las escuelas oficiales logran que sus alumnos aprendan y progresen y, gracias a ello, avancen ascendiendo a los grados superiores del sistema educativo con conocimientos y valores ciudadanos sólidos, están produciendo justicia social.

Los resultados que conocemos hoy indican que estamos lejos de lograr esa producción de justicia social. El rendimiento escolar de las escuelas oficiales, incluyendo las bolivarianas, es muy bajo según las evaluaciones realizadas por el propio Ministerio de Educación. Y ese bajo rendimiento es la causa principal del abandono escolar prematuro de los alumnos más pobres. De modo que, si queremos producir justicia social, es indispensable diseñar políticas educativas que ayuden a mejorar la calidad de la educación en las escuelas oficiales.

Nadie se opone a valores solidarios, de honradez, de cooperación y de cohesión social. El problema es que los alumnos no aprenden ni siquiera a leer bien y abandonan la escuela mucho antes de que esos valores puedan ser sólidamente apropiados. La justicia social es producto de la calidad de la educación. La equidad es inseparable de la calidad.

¿Sabía usted que:

- Según la Memoria y Cuenta del Ministerio de Educación la matrícula del primer grado del año 2005-2006 es inferior al período 1996-97.
- Según el Sistema Nacional de Evaluación de los Aprendizajes (SINEA): 85,8% de los alumnos de las escuelas bolivarianas no logró el nivel de rendimiento mínimo aceptable para sexto grado y 75,81% no alcanzó el nivel mínimo en lengua?
- Los alumnos de las escuelas bolivarianas alcanzaron un nivel de rendimiento inferior al de las escuelas marginales y rurales en lengua y matemática?